

La FIESTA

Luces para vivir mejor la Eucaristía



Paulinas

oracionales más antiguas; como el "Señor ten piedad", el "Santo", el "Cordero de Dios", etc.

Dice la autora que no pretende ser un tratado exhaustivo de la liturgia de la Misa ni tampoco una catequesis sistemática de la Misa; yo diría que incluye eso y aún más. Diríamos que son pinceladas de espiritualidad de la Misa. Manifiesta además que quede claro que la Misa no es una excelente "cosa del cura", sino de todos los que participamos y tenemos fe en Jesús, destacando sobre todo el rol de los laicos. El rasgo sobresaliente del libro es la lúcida visión de la Misa que demuestra que la autora, desarrollando cada una de sus partes con sencillez y ternura, trata de hacer comprender y gustar el misterio de Cristo. Y como auténtica hermana de la Orden Franciscana Seglar, acentúa ciertos rasgos de la espiritualidad franciscana, que aparecen en varias reflexiones, como el Decálogo de Asís, la paráfrasis del Padrenuestro de San Francisco de Asís y otros.

Al decir de San Juan Pablo II: la Misa es "el cielo en la tierra" explicando que la liturgia que celebramos en la tierra es una misteriosa participación de la liturgia celestial. Esto debe ser la realidad. Sin embargo, los que con frecuencia tenemos la gracia de celebrar o participar de la misa nos hemos acostumbrado tanto, que nos

La Misa "es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús... el sacrificio de la Cruz... es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual (CATIC N° 271)". "En ella alcanzan su cumbre la acción santificante de Dios sobre nosotros y nuestro culto a Él (N° 274)" ... en esta obra tan grande -nos recordaba el Concilio Vaticano II S.C.7- por la que Dios es perfectamente glorificado y el hombre es santificado. No hay otro más perfecto para dirigirnos a Dios. En cada Misa, al final, somos enviados a continuar la misa de la vida. De la una y de la otra ha desarrollado la autora, dándonos una pormenorizada doctrina sobre la espiritualidad de la Misa. Va espigando las diferentes formas de oraciones y gestos, según la tradición secular de la Iglesia: petición de perdón, de acción de gracias, de alabanza, adoración, petición de gracias e intercesión. La importancia del canto de los Salmos, como hiciera Nuestros Señor en la Última Cena. No faltan referencias históricas a las expresiones

parece tan natural oír misa, estar en la Misa, participar de la misma; que en fin, una Misa más o menos, nos daría lo mismo. Casi olvidamos que la Misa es lo más sobrenatural, centro y culmen de toda la vida cristiana. La que no por frecuente (y aún a diaria) es menos arcano y profundo el misterio de Cristo. Este libro será de gran utilidad a los laicos, especialmente a los hermanos de la Orden Franciscana Seglar y jóvenes de la JUFRA. También será de gran provecho para los sacerdotes; a fin de que recordemos una vez más la importancia de que las oraciones, cánticos y gestos no son meras expresiones rebuscadas sino celebraciones del misterio de Cristo; obradores "*in persona Christi*". Por eso un Obispo¹, después de ordenar a un grupo de jóvenes sacerdotes les decía: "no se acostumbren a celebrar Misa", dándoles a entender que a partir de la primera Misa debían en las subsiguientes, crecer en fe y amor. Así aguardo la esperanza de que los lectores del presente libro crezcamos en fe y amor, que fueron las virtudes que inspiraron a la autora.

Fray Eduardo José Zatti OFM

1. Mons. Tomás Aspe, auxiliar de Tarija, Bolivia, emérito residente en el Leprosario de General Rodríguez de Argentina que en la década del 1950 y por varios años presidía las ordenaciones sacerdotales en San Antonio de Padua, Provincia de Buenos Aires)

SOMOS UN PUEBLO QUE SE REÚNE

DE LA LITURGIA

Luego de la Ascensión los seguidores de Jesús siguieron reuniéndose. Lo hacían entorno a una mesa. Repetían con unción los gestos que le habían visto realizar en encuentros como el de la Última Cena, antes de su Pasión y Muerte.

El impulso misionero quiso que esos se multiplicaran por todos los lugares adonde llegaban los discípulos y apóstoles. De los pequeños encuentros se llega al gran encuentro que es la Iglesia Santa. Porque la palabra Iglesia significa asamblea, reunión. Ahora como entonces la Iglesia esparcida por toda la tierra se hace visible en cada Misa.

Sí. Somos un pueblo que se reúne, pero no cualquier pueblo. ¡Somos el Pueblo de Dios!

Somos hombres, mujeres, niños de toda edad y condición social y el que nos convoca es el Señor. El presidente actúa como Cristo y todos los presentes "armamos" con nuestra participación activa Su Cuerpo. Pero ¿Qué es la Iglesia?

13

Todos unidos en un solo bautismo
ligados a la misma comunión
todos viviendo en una misma casa
Iglesia peregrina de Dios
Todos prendidos en una misma suerte
ligados a la misma salvación.
Somos un cuerpo y Cristo es la cabeza
Iglesia peregrina de Dios

"La Iglesia es el grupo de hombres, reconciliados entre sí y con Dios, que creen en Jesús, el Mesías (1 Juan 5,1), el Hijo de Dios, e impulsados por el Espíritu quieren acompañarlo en su labor salvadora, en la realización del Reino de Dios en la tierra. Es el grupo de colaboradores de Dios (1 Tes 3,2; 1Cor 3,9), que llevan el mensaje de reconciliación (2Cor 5,19), embajadores de Cristo por medio de los cuales Dios exhorta al mundo a dejarse reconciliar". (*Cristianos en Fiesta*, Mateos)

Antes de que el Ministro ordenado inicie la celebración necesitamos unirnos espiritualmente. Nuestros corazones deben vibrar al unísono. Y para lograrlo nada mejor que cantar.

El canto no es un adorno artístico. El canto de entrada, es la invitación a la "unidad celebrativa".

15

¿A qué hemos sido llamados por el bautismo?

Iglesia Peregrina

Todos unidos formando un solo cuerpo
un pueblo que en la Pascua nació
miembros de Cristo en sangre redimidos
Iglesia peregrina de Dios
Vive en nosotros la fuerza del espíritu
que el Hijo desde el Padre envió
él nos empuja nos guía y alimenta
Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra
semilla de otro reino
somos testimonio de amor:
paz para las guerras
y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios.**

Rugen tormentas
y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón
miras con miedo y no tienes confianza
Iglesia peregrina de Dios.
Una esperanza nos llena de alegría
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando Él viene con nosotros
Iglesia peregrina de Dios.

14

Nos unimos y "reunimos" al cantar. El mismo canto es la más bella metáfora de lo que somos como asamblea. San Ignacio de Antioquía lo expresa de esta manera: Este acuerdo de ustedes y concordia en el amor es como un himno a Jesucristo. Procuren todos ustedes formar parte de este coro, de modo que por su unión y concordia, en el amor sean como una melodía, que se eleva a una sola voz por Jesucristo al Padre, para que los escuche y reconozca por sus buenas obras como miembros de su Hijo. Les conviene por tanto mantenerse en una unidad perfecta, para que sean siempre partícipes de Dios. (*Carta a los Efesios*)

A LA VIDA

Nuestra vida está llena de encuentros. Algunos son más frecuentes que otros como los que tenemos en la familia, o en el trabajo. Otros son fugaces, breves. En todos debemos esparcir el buen aroma de Cristo. Ese perfume proviene, simbólicamente, del crisma -mezcla de aromas y aceite- con que nos ungieron en nuestro bautismo.

Que así como en la Misa todo tiene un sentido, una finalidad que también nuestras char-

16

las, nuestros trabajos en común sean constructivos, nos ayuden a crecer como personas. Que busquemos lo que nos une. Que profundicemos los acuerdos. Que evitemos ahondar las diferencias que a veces nos separan. Que así como en la asamblea dominical no hay acepción de personas; tampoco las haya en nuestras relaciones con los que encontramos a nuestro paso.

El cristiano es llamado a ser un gran ingeniero constructor de puentes y caminos.

- Si organizamos una fiesta familiar, procuremos que todos se sientan bien, que no falte nada, que se sientan acogidos. Que no sea una oportunidad para criticar al que está ausente.

- Si necesitamos colaborar en una reunión de trabajo no dejemos librado al azar su organización, sea que a nosotros nos corresponda conducir, sea que seamos meros participantes. Que haya un orden del día, que se estimule a participar a todos, que se valore la diversidad como una riqueza. Que no se pierda el tiempo.

Como laicos celebrantes de la "Misa sobre el mundo" sería bueno, en silencio, prepararnos con una oración para que una actividad tan importante como la de "estar reunidos", nos haga más humanos y hermanos.

17

La Intercesión	
De la liturgia	51
A la vida	54
LA Petición	
De la Liturgia	55
A la vida	57
Somos un pueblo de hermanos	
De la liturgia	58
A la vida	59
Somos un pueblo unido en la fe	
De la liturgia	62
A la vida	65
Somos un pueblo que busca la paz	
De la liturgia	67
A la vida	69
Somos un pueblo que se alimenta	
De la liturgia	71
A la vida	73
"Este es el misterio de la fe"	
De la liturgia	74
A la vida	84
Lecturas para ¡seguir celebrando!	
La oración	89
Los tres Staretzi	91

Índice

Presentación	5
Introducción	9
Primera Parte. SOMOS UN PUEBLO	
Somos un pueblo que se reúne	
De la liturgia	13
A la vida	16
Somos un pueblo de pecadores	
De la liturgia	18
A la vida	26
Somos un pueblo que saluda	
De la liturgia	28
A la vida	29
Somos un pueblo en oración	
La Alabanza	
De la liturgia	31
A la vida	35
La bendición	
De la liturgia	36
A la vida	49

Orar con los Prefacios y las Plegarias Eucarísticas	103
---	-----

Segunda Parte: HACER VIDA EL AMOR

Cómo vivir paso a paso el amor en la vida cotidiana	
Decálogo de la convivencia	109
Pedir perdón	110
Opiniones	113
Nuestros principios a practicar en la "sociedad civil"	114
Decálogo de Asís para la paz	123
Orar con el Padrenuestro	125
Padre Nuestro Ecológico	130
Padre Nuestro, Padre de todos	131
¿Sabemos perdonar a los que nos ofenden?	131
¿Qué es perdonar?	132
Para pensar en la Paz	137
Para crear una cultura de Paz	140
Obras consultadas	151